

NO TAN OBVIO POR LUCIA COUSO

Istvansch

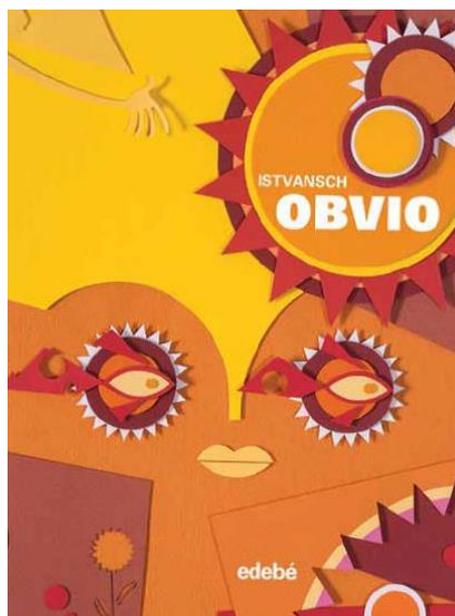
Obvio

1ª ed. Buenos Aires

Edebé

2015

40 p.



No tan obvio

Lucía Couso¹

¿Siente la ventura que trae hacer algo
completamente inútil?

Istvansch

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria (UNMdP). Socio activo de la ONG Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura. Coordinadora editorial de la revista Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Correo electrónico: lucibelencouso@gmail.com

Deténgase si “usted no le pone onda” (Istvansch, p. 28), pare si lo tranquiliza la baranda en su balcón, la llave descansando en la cerradura de la puerta, suspenda si piensa en un libro como algo que “permite leerse” (Istvansch, p. 5), elimine este pdf si prefiere el paracaídas a la caída libre, si respeta las estructuras y la gramática.

No lo vamos a extrañar.

Adéntrese, en cambio, si sabe que en toda lectura se puede esconder la maravilla. Si olfatea los libros antes de comérselos con los ojos. Acompáñenos si consiente la venturosa inutilidad de la reseña que está por leer porque sabe que nadie lee lo mismo, *Obvio*.

No es tan obvio pensar que los libros de Istvansch son para niños. Esa afirmación descansa en la seguridad de relacionar ciertos formatos de edición (los libros ilustrados) y editoriales a la literatura para niños². Lo cierto es que hay libros, autores, colecciones que se desprenden de estas ideas generalizadoras. Y *Obvio*, publicado en 2015 por edebé, demuestra “como todo un sistema se fue al cuerno” (p. 26), como toda la maquinaria de la LPN se va constantemente “al cuerno” (por suerte) porque surgen libros como este que desafían no solo las representaciones de lector y de literatura sino también las representaciones de infancia y de niñez dominantes. Es bueno, entonces, dar la bienvenida a este tipo de publicaciones, que de obvias en el campo de la LPN no tienen nada, libros que saben de las fortalezas de una literatura sin adjetivos (Andruetto, 2009).

En este álbum no narrativo o enumerativo, construido en forma de lista (Silva Díaz-Ortega, 2006), Istvansch indaga sobre la imposibilidad del lenguaje, su opacidad. Se hace visible, a través del cruce de la imagen y el texto, las infinitas posibilidades de leer texto e imagen como un todo. *Obvio* busca trastornar las tradiciones que rigen lo estético. El lugar común se desequilibra, y los elementos aparecen extrañados. La lectura, como dice el texto, “puede tomarlo por sorpresa imaginando algo que no esperaba ver.” (14). En ese juego surge la parodia de los lugares comunes del libro y cuestiona su definición.

² De ahora en adelante LPN (literatura para niños).

En el prólogo el narrador dice: “lo que tiene entre manos es de lo más obvio.” (p.5) La pregunta sobre el libro y su uso, sobre el arte y los espacios de apropiación de la cultura son temas recurrentes en la obra de Istvansch. El narrador advierte que nadie dudaría que lo que se observa, se toca, se olfatea, es un libro, y agrega “Y yo que quería ofrecerle algo distinto, original, que se sorprenda. Pero ya ve igualito a tantos millones resulta...” (p. 5). Lo distinto, lo nuevo no está en el libro en sí, en tanto objeto, sino, más bien en los cruces que se proponen entre lector, autor, texto e imagen.

A lo largo del libro la voz narradora mantiene una especie de diálogo con el lector. Lo interpela, pone en abismo su función en el texto, hace más obvia la interacción texto-lector que toda lectura requiere, porque se construye como una especie de larga conversación. Una conversación de la que solo leemos una parte. La otra voz, la que pensamos o imaginamos (¿nuestra voz?) no está escrita:

“¿No se le aclara el panorama? Sí, sí, sí, no agradezca, no hace falta, de nada.”

“Ah ¿no lo ubica? Es que se mueve.

(...)

No, el circulito está quieto, usted es el que se mueve.”

Este lector, que parece por momento un amigo, un conocido de la voz narradora, es constantemente interpelado, ridiculizado. De hecho, cada apartado del libro se titula con un verbo conjugado en segunda persona. Instrucciones, consejos, premisas, que orientan (¿o desorientan?, no importa...) al lector por los caminos del libro: “Solucione”, “Ubíquese”, “Observe”, “Sorpréndase”, “Recorte”, “Viaje”, “Decore”, etcétera. Desde el humor, la orden, paradójicamente, desordena. La imagen hace que como lectores pensemos ¿qué hago acá? ¿cómo leo esto? ¿qué recorto, adonde voy, cómo me ubico? Lo inesperado nos abraza.

Así, la imaginación del lector funciona como montaje. El texto explora la posibilidad de una lectura a los saltos entre los distintos apartados (compuestos a su vez por un texto y una ilustración), el lector, entonces, se ve impulsado a buscar relaciones no habituales entre la lectura lineal del texto y la lectura espacial de la imagen, el libro quiere que el lector se “avive”. Lo compromete a viajar, a moverse literalmente por la imagen, a volver al texto. *Obvio* puede pensarse, al igual que *Puatucha Rentas, la leyenda olvidada* (2014) como un libro para aprender a mirar, a

ver lo obvio, a desentrañar todas las miradas posibles. Es un libro que dice que hay algo inagotable en el juego entre la palabra y la imagen.

Las ilustraciones siempre desbordan la página. No hay marco, la imagen se construyen como un recorte ¿de lo obvio?, no podríamos saberlo. Nos resta pensar en estas ilustraciones como en una fotografía, un recorte del ojo (que a su vez está construido de esos recortes de papeles superpuestos que caracterizan el trabajo de Istvansch), un punto de vista, un plano, donde el lector mira, y también, a su manera, recorta su propia lectura. En este sentido, el lector es también autor, creador una lectura de la ilustración. En esa instancia, en ese encuentro, la filosa herida de la palabra y la imagen se re-crean:

“Mire a lo alto y a lo ancho. Calcule. Mida. Asegúrese de que tiene la vista puesta ahí. (...) Los contornos se ablandan. Lo plano cobra volumen. No aparte la vista de la página, concéntrese en lo que ve.

El dolor no cuenta, el esfuerzo vale:

Acaba de crear un nuevo dibujo.” (32)

En el apartado “Recorte” leemos:

“¿Vio que son todos papelitos? Porque siempre me preguntan y sí, son todos papelitos.

Es fácil yo le explico.

Sostenga la tijera con la mano derecha. El papel, en la izquierda, es lo que se moverá, dejándose herir por el filo. La forma es buscada en un baile que demanda buen pulso, buena vista y la astucia de la paciencia.” (p. 16)

La voz narradora da cuenta de la arquitectura de la imagen, lo que vemos son papelitos y la construcción de eso es la suma del recorte, del buen pulso: baile, herida, filo, forma, “la astucia de la paciencia”. En su obra en general, Istvansch siempre propone “desarmar”³ los procesos de producción, y hacer evidente la importancia de comprender lo que sucede detrás de todo objeto cultural que tiene espacio en el mundo. Este apartado, entonces, podría leerse como una especie de poética de la voz autoral de Istvansch, esa voz que traza con tijeras y, como las tijeras, es filosa respecto de los lugares que ocupan en la cultura el libro, el ilustrador-autor, la literatura para niños.

³ Podemos nombrar como ejemplo: *Escenitas de vida cotidiana* (2015), *Trabajo de autor* (1997), *Detrás de él estaba su nariz* (2008, entre otros).

Referencias bibliográficas

Andruetto, M. T (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.

Silva-Díaz Ortega, C. (abril, 2006) La función de la imagen en el álbum *en Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, Nº 75-76, pp. 23-33. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/portales/peonza/obra-visor-din/peonza-revista-de-literatura-infantil-y-juvenil--32/html/02f946fc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_28.htm